

CHAMACUERO

Boletín del Archivo Histórico Municipal de Comonfort
junio-julio 2016

2



Interior del templo parroquial de San Francisco de Asís durante la Octava de Corpus.
Principios del siglo XX. Archivos digitales Casa de la Cultura Chamacuero.

M. V. Z. José Alberto Méndez Pérez
Presidente Municipal

Lic. Juan Carlos González García
Secretario del Ayuntamiento

Profa. María del Rocío Ángeles
Regidora Presidenta de la Comisión de
Educación y Cultura

Prof. Indalecio Salgado Urióstegui
Director de Casa de la Cultura

L. H. Carlos Francisco Rojas Gómez
Coordinador del Archivo Histórico

C. J. Ascención Franco Suaste
Investigador

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

CONTENIDO

Introducción

Profr. Indalecio Salgado Urióstegui

Presentación

L.H. Carlos Francisco Rojas Gómez

Historia del barrio de la Rinconada

J. Ascención Franco Suaste

Los gremios: historia, fiesta y tradición

Carlos Francisco Rojas Gómez

Historia y leyenda del presbítero Apolonio Valle

María Yunuen Camacho Valle

Juegos en el Chamacuero de los años 40

David Manuel Carracedo, Cronista de la ciudad

En aquellos días. Efemérides locales

INTRODUCCIÓN

El presente boletín reúne trabajos de investigación de mucho interés para los comonforeces. Cada pasaje histórico representa para nuestro pueblo un orgullo de origen e historia porque nos adentra a los vericuetos más sensibles en la evolución de nuestra sociedad.

La investigación como tal es un reto que nos lleva a descubrirnos, a transparentarnos, es decir importa saber de dónde venimos, quiénes somos y hacia donde podemos dirigir nuestro proceso histórico, la leyenda es parte del costumbrismo de todos los pueblos del mundo y en nuestro caso estamos repletos de esa magia que la literatura oral nos ha legado a través de los tiempos. Ahí nuestros ancestros padres y abuelos convergen en la reconstrucción del pasado.

Hoy aparecen datos sobre el barrio de la Rinconada, y el lector podrá encontrar a detalle el origen y evolución de la “Fiesta de los Gremios”, una tradición que por más de 100 años se ha convertido en un referéndum en la región Laja-Bajío. La leyenda del Presbítero Apolonio Valle no es más que una muestra que en nuestra cultura se mezclan el mundo de los muertos con el mundo de los vivos, los fantasmas y los pasajes fantasmagóricos integran el costumbrismo como una esencia muy mexicana de aferrarnos a la eternidad ¿quién puede afirmar que en realidad desaparecemos del todo?.

Finalmente el cronista municipal nos presenta un relato histórico sobre los juegos de los años 40’s: los juegos de nuestros padres y abuelos que la modernidad cada día más intenta sepultarlos; por eso el Boletín *Chamacuero* es un espacio abierto hacia el pasado un intento por reconstruirnos en la vorágine de nuestro pueblo. Desde un principio se encomendó esta misión al Archivo Histórico Municipal y ha sido una constante de la Administración del C. José Alberto Méndez Pérez Presidente Municipal, por integrar de una vez por todas este archivo del municipio que tanto nos enorgullece su pasado. No cabe duda estimado lector que al tener en tus manos este boletín estarás de acuerdo con nosotros: La Historia de Comonfort Sí Nos Importa

Prof. Indalecio Salgado Urióstegui
Director de Casa de la Cultura “Chamacuero”

PRESENTACIÓN

Reconstruir la historia de un pueblo únicamente a través de la documentación emanada de la administración de su gobierno local resultaría una labor incompleta pues la historia de la comunidad no la conforman los trámites y servicios de la administración sino también las vivencias de la gente, en este sentido es importante la participación de la población. El Archivo Histórico Municipal consciente de la gran importancia de las historias personales de los comonforenses, y en la labor de concientización de la relevancia de nuestro patrimonio documental y su difusión para el conocimiento de nuestra historia, se ha dado a la tarea de recopilar fotografías y otro tipo de documentos que nos hablan de la cotidianidad de nuestro pueblo.

Desde noviembre del año pasado el Archivo Histórico lanzó una convocatoria a la población para recopilar todo aquello que diera cuenta del desarrollo histórico del municipio, la iniciativa fue escuchada por un pequeño número de personas, pero ha dejado al descubierto pasajes importantísimos de la vida política, religiosa y sobre todo cotidiana de Comonfort: una plaza de toros y la afición a esta actividad, la relación de Lázaro Cárdenas con los comonforenses, la fiesta de la Virgen de los Remedios en 1928 y 1939, la leyenda de un sacerdote (que por cierto presentamos en este número), la campaña del único gobernador que ha dado nuestro municipio, entre otros.

Todas estas aportaciones permitieron la conformación de una exposición titulada **“Comonfort: Nuestra Memoria Histórica”**, que desde el 3 de mayo hasta finales de junio estuvo en la Galería María Zárata Zárata que se ubica en Arista No. 1 (Antigua Presidencia), justo frente a la puerta del Archivo Histórico Municipal, y que permanecerá hasta mediados de junio.



Vista parcial de la exposición “Comonfort: Nuestra Memoria Histórica”

Sirva este medio para reconocer la participación e interés mostrado por las personas que con sus documentos y fotografías dieron vida a este proyecto. Señor Carlos Hernández Olalde, señora Angélica Rincón Hernández y su esposo Maximino Cruz, Licenciado José Juan Guerra Guerra, señor

Antonio Balderas, al joven Juan Bosco Puchote, a la profesora Ma. Cruz Valle, al señor Juan José Guerrero, y al señor J. Ascención Franco Suaste, a todos ellos muchas gracias.

Como se ve todos los comonforenses podemos ser partícipes en la construcción de nuestra historia, en este sentido este segundo número de *Chamacuero* presenta cuatro artículos que han podido elaborarse con fuentes orales, es decir de personas que nos han contado sus vivencias sobre distintos aspectos de la vida del Comonfort de hace unos años.

El investigador J. Ascención Franco Suaste a través de la visión de algunos pobladores de La Rinconada nos presenta una breve historia de este barrio que va de la mano, como en muchos pueblos y comunidades del centro de México, de la historia de algún santo o figura religiosa, en este caso la Santa Cruz que se venera en ese barrio.

El segundo artículo que presentamos versa sobre la fiesta que la mayoría de los comonforenses conoce como los gremios, comenzando desde el surgimiento de las devociones donde se sostienen estas prácticas de la religiosidad popular, cómo es que se difundieron y popularizaron, y una propuesta de cuándo se adquirieron las características actuales de la fiesta, hasta llegar a la década de los 40's donde los testimonios de dos mujeres comonforenses nos permiten conocer de manera general cuál era la dinámica de esta festividad.

Enseguida incluimos la colaboración de la historiadora María Yunuen Camacho quien a través del Archivo Histórico Parroquial de San Francisco de Asís nos muestra documentos relacionados con la actividad del sacerdote Apolonio Valle, en torno a quien se ha desarrollado una leyenda que algunos comonforenses conocen.

Finalmente contamos con la aportación de nuestro cronista municipal, el Arquitecto David Manuel Carracedo quien a través de las conversaciones con tres añejos chamacuerenses, como los nombra, nos muestra cómo eran los juegos y diversiones de las niñas y los niños en los años 40 del siglo XX.

La historia de la vida cotidiana de nuestro pueblo es lo que encontramos en este segundo número de *Chamacuero*, esa es la historia que todos construimos, la historia de nuestros padres y abuelos. Esperamos que estos textos sean de su agrado y recordemos que **la historia de nuestro Chamacuero la construimos todos.**

Carlos Francisco Rojas Gómez
Coordinador del Archivo Histórico Municipal

Historia del barrio de la Rinconada

J. Ascensión Franco Suaste

La Rinconada es un barrio de Comonfort cuyas casas están recostadas suavemente sobre la falda del cerro a un costado del templo de los Remedios, sus calles son estrechas pero pavimentadas, enclavado a media población está su hermoso templo con sus torres y un moderno reloj sonoro. Ahí se venera la Santa Cruz a la que sus habitantes le profesan profunda devoción en las festividades que celebran en mayo y septiembre.

La Santa Cruz que se venera en este barrio procede de la hacienda del Mogote, lugar donde vivían las familias del señor Alejandro López, Simón Avilés, Melecio Gómez y José Olalde entre otras. Todas estas personas y varias más, cada tres de mayo hacían una peregrinación al rancho del Picacho a traer una Santa Cruz para hacerle la fiesta ahí en el Mogote, para después regresarla a su rancho. Al hacer esa celebración ocupaban varios días, cosa que no le parecía al mayordomo porque decía que se retrasaba el trabajo, y para evitar eso, el mayordomo de apellido Cienfuegos les ordenó a los habitantes que hicieran una Santa Cruz y fincaran una capilla para ahí venerarla y no tendrían que ir en peregrinación al Picacho a pedirla prestada, así lo hicieron pues de inmediato labraron la Cruz y edificaron la capilla, así transcurrió un tiempo hasta que le afectaron las tierras a la hacienda del Mogote, y con el reparto agrario, los habitantes que no quisieron participar en el ejido, tuvieron que emigrar hacia otros lugares, y así, esas familias mencionadas se cambiaron al barrio de los Remedios y otros se fueron para el rancho de Jalpilla. Al quedar abandonado el Mogote, sólo se quedó en el lugar una pareja de ancianitos, don Félix Grimaldo y su esposa doña Vicenta Arana, que quedaron resguardando nada más la Santa Cruz, pues la campana se la llevaron los que emigraron para Jalpilla. Dos años después los ancianitos visitaron a don Alejandro López en Comonfort, para decirle que se trajera la Santa Cruz para su casa, ya que por derecho le correspondía, pues fue el que participó más activamente en la construcción de la Cruz y la capilla, y don Alejandro con mucho gusto se la trajo y también a los ancianitos ya que no tenían quien los protegiera, mas como los cuartos de su casa en la colonia Cuauhtémoc no eran altos, la Cruz la tenía tendida, y cada tres de mayo la sacaban a recorrer las calles del barrio de los Remedios. Posteriormente en el año de 1950, don Alejandro cambió su domicilio a la calle Paseo llevando consigo la Santa Cruz, y pensando que se necesitaba un lugar para resguardarla, regaló un pedazo de su terreno pegado a la calle para que se le construyera la capilla aunque fuera de adobe pero con la altura suficiente para que estuviera de pie y que fuera venerada por la comunidad. Todos los vecinos participaron activamente en la obra. Una vez terminada la capilla, se planeó ya de manera formal festejar a la Santa Cruz cada tres de mayo, y el fin de semana siguiente, y desde entonces año con año le celebran su festividad con pastorelas o coloquios en los que participan gentes del lugar, además de la presentación de diferentes eventos artísticos y culturales con la participación de artistas de renombre, como Gabino Palomares, y los Leones de La Sierra de Xichú, patrocinados por los habitantes del barrio, entre los que destacan don Antonio Avilés López, y don Alfonso López, que en paz descanse. Aunque la capilla que existe no es la original, pues la primera la destruyó en 1970, un camión refresquero al estar maniobrando para darse vuelta, por lo que don Alejandro dispuso que se construyera otra nueva atrás de la misma, y con faenas y cooperaciones entre todos los vecinos la hicieron, posteriormente fincaron la torre poniéndole un reloj que fueron inaugurados el 3 de mayo del 2002.

Los habitantes de ese lugar se han caracterizado siempre por su espíritu de servicio, y el bienestar y mejoras de su barrio, pues a pesar de vivir en terreno inclinado y de piedra, y por lo tanto difícil de

escarbar, sin embargo ellos con mucho esfuerzo trabajaron para la introducción del agua potable, la luz y el drenaje.

El nombre de la Rinconada con que se le conoce actualmente, surgió en 1960, cuando el Señor Cura de Comonfort, Francisco Nambo, convocó a una reunión de las Santas Cruces de toda la Parroquia, para que las llevaran en procesión al templo de San Francisco. Cada comunidad y cada barrio llevó la suya, al terminar la ceremonia fueron saliendo una a una todas las imágenes cargadas por sus propietarios, quedando solo la del barrio pues los encargados estaban entretenidos fuera de la iglesia y no se dieron cuenta de que solo ellos faltaban de recoger la suya, entonces el Señor Cura habló por el micrófono para decir que pasara la gente de la “Rinconada” allá de los Remedios a recoger su imagen, y eso sirvió para que de allí en adelante se conociera ese lugar, como la Rinconada, ya que anteriormente se conocía como “el Lajar” por la abundancia de piedras que ahí se encuentra pues sus habitantes, algunos de ellos, son artesanos que trabajan en el noble oficio de fabricar molcajetes, y formaba parte del barrio de los Remedios, pero como el Señor Cura no solo bautizaba niños, también bautizó a este barrio, que desde entonces se conoce como La Rinconada.

Además de la Santa Cruz que ahí se venera, tienen otra Santa Cruz pero no fabricada, sino que fue cortada de una rama de mezquite que ya tenía la forma de cruz, y cuentan que a ese mezquite le brotó nuevamente otro retoño también en forma de Cruz, en el mismo lugar donde le cortaron el primero.

NOTAS

García Morales, Raúl, *De Chamacuero a Comonfort y sus huellas del norte*, edición del autor, Comonfort, Gto., 2011.
Conversaciones con el señor Señor Antonio Avilés López, mayo de 2016 .

Los gremios: historia, fiesta y tradición

Carlos Francisco Rojas Gómez

Originadas en la tradición religiosa del catolicismo la Octava de Corpus y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús han generado en nuestro municipio un gran número de expresiones culturales, religiosas, sociales, e incluso políticas que a lo largo del tiempo se han modificado, integrando nuevos elementos y prácticas, propios de una época y de un lugar. Estas fiestas que se desarrollan desde el Jueves de Corpus y durante los ocho días siguientes han llegado a ser un referente entre las tradiciones de nuestro pueblo, independientemente de que seamos creyentes o no.

Para continuar hay que decir que aunque el Corpus Christi y el Sagrado Corazón de Jesús son dos devociones hacia Cristo, cada una ha surgido en ambientes históricos distintos, siendo mucho más antigua la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo. En este artículo se hará una breve reseña histórica de las dos devociones que son las que dan forma a la fiesta de los gremios de nuestro pueblo. Se comenzará con el Corpus y de allí se pasará al Sagrado Corazón para continuar con una propuesta de cómo fue que esta fiesta comenzó a formar parte de la vida de los comonforenses.

La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo fue proclamada por el papa Urbano IV en el siglo XIII por medio de su bula *Transiturus* de 1264, pero su muerte interrumpió el decreto, así que fue hasta 1311 que Clemente V dispuso de nuevo la adopción de la fiesta, pero fue Juan XXII quien dispuso que se celebrase en jueves, nueve jueves después del Jueves Santo [1]. Durante la Edad Media fue celebrada principalmente por medio de una procesión por las calles de las ciudades y villas tomando gran impulso desde el siglo XVI [2], así que cuando los españoles llegan a lo que hoy es México ya festejaban el Jueves de Corpus y su octavario, es decir ocho días más de fiesta en los que se realizaban actos religiosos como procesiones, exposición del Santísimo Sacramento, entre otros; se sabe que durante la época colonial la procesión del Jueves de Corpus era una de las más solemnes e importantes donde prácticamente toda la sociedad colonial quería participar.

Actualmente muchas personas conocen a estas celebraciones del octavario como “incendios o encendios” esto tiene su origen durante la época colonial y durante buena parte del siglo XIX pues así se les conocía a los altares que se elaboraban para alguna imagen religiosa; por ejemplo se sabe que así fueron conocidos los altares del Viernes de Dolores. Esta designación viene del hecho de que estos altares o monumentos eran prácticamente cubiertos de velas lo que efectivamente los hacía parecer un incendio. Para el caso de Chamacuero se ha localizado información de 1821, el año de la consumación de Independencia, en donde los naturales de la Palma, San Agustín y San Pedro “pagaron tres y medio reales por importe del incendio del sábado de la octava a Nuestro Señor Sacramentado”[3]. Nótese que aún no se habla de gremios.

Ahora bien una cosa es que en estas tierras el Octavario de Corpus se celebró desde prácticamente la llegada de los frailes franciscanos, pero sin gremios y sin que se haga referencia al Sagrado Corazón, y otra son las características de la fiesta actual en donde ya se integran estos elementos: Corazón de Jesús y gremios. Relacionada también con el cuerpo y con la sangre (lo que la sitúa en la misma Octava de Corpus) pero ya no sólo eucarísticamente sino como una figura humana, lo que inicialmente causó el rechazo de algunos sectores de la Iglesia católica pues se consideraba poco apropiado e incluso grotesco, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús tal y como la conocemos actualmente surgió en Francia durante la segunda mitad del siglo XVII. Aunque existen referencias más antiguas, por ejemplo se sabe que en la Europa medieval en algunas regiones germánicas existía un culto al corazón relacionado con la Pasión de Cristo [4] y que desde el siglo XVI en algunos

monasterios en Colonia se veneraba al Sagrado Corazón, aunque con representaciones distintas a las que conocemos; el corazón siempre se presentaba solo, en medio de clavos o con otros instrumentos de la Pasión o enlazado al corazón de María [5].

Finalmente fueron los escritos de la religiosa Margarita María de Alacoque (1647-1690) difundidos a finales del siglo XVII, principalmente por los jesuitas, los que dieron forma a los elementos con que se representa hasta nuestros días al Sagrado Corazón de Jesús; a partir de ese momento esta devoción “que hasta entonces había sido practicada sobre todo en los ambientes claustrales, se convirtió en una devoción popular” [6]. No todos aceptaron esta nueva figura de Cristo pues creían que se rendía culto a una parte del cuerpo humano dejando de lado la divinidad, sin embargo los jesuitas resistieron estas críticas y después de varias negociaciones con la curia de la iglesia la fiesta del Sagrado Corazón se incluyó en la liturgia católica el 6 de febrero de 1729 por el papa Clemente XIII [7].

A partir de este momento la incisiva promoción de este culto por parte de los jesuitas se vio revitalizada, extendiéndose por todos los territorios donde esta orden tuviera misiones. En la Nueva España esta devoción se conoció muy pronto, ya para 1732, tan sólo tres años después de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón se difundió un texto del presbítero Juan Antonio de Mora, *Devoto culto que debe dar el Christiano a el Sagrado Corazón de Christo Dios y Hombre...* basado en algunos textos franceses [8].

Más cercano a nuestro pueblo, en la villa de Celaya y en 1737 dos jesuitas celayenses hicieron un novenario al Corazón de Jesús, esto como parte de algunos ejercicios piadosos que pretendían contrarrestar una fuerte epidemia de matlazáhuatl (sarampión) [9]. Es importante mencionar que aunque fueron los jesuitas quienes difundieron de manera especial esta devoción no fueron los únicos, otras órdenes y el clero secular también pusieron de su parte, así que cuando en 1767 los jesuitas fueron expulsados de los territorios españoles, lejos de extinguirse la devoción ésta se mantuvo alentada por los otros religiosos.

En nuestro pueblo, por lo menos desde finales del siglo XIX hay evidencia documental de que existía una devoción considerablemente fuerte hacia el Sagrado Corazón. En 1896 el arzobispado de Michoacán, que era la región eclesiástica a la que pertenecía Chamacuero (hoy Comonfort), envió un cuestionario para saber cuál era la situación de la iglesia en los pueblos de su jurisdicción; una de las preguntas consistía en saber cuántos templos y capillas había en el pueblo, en la respuesta se menciona que había tres templos y seis capillas, entre éstas una dedicada al Sagrado Corazón de Jesús [10], lo cual nos indica que entre la población ya había algunos devotos, bastantes, considerando que ya tenía una capilla. Desafortunadamente no se ha podido localizar ninguna construcción religiosa dedicada al Sagrado Corazón, probablemente haya quedado en manos de algún particular o inclusive haya desaparecido.

Esta muestra de devoción, por medio de una construcción especial para una imagen queda enmarcada en el periodo de la gran expansión del culto al Sagrado Corazón en México, que se vivió sobre todo durante las dos últimas décadas del siglo XIX y a principios del siglo XX impulsado principalmente por algunos obispos que vieron en la figura del Corazón de Jesús la imagen perfecta para contrarrestar las políticas secularizadoras de los gobiernos liberales mexicanos. Aunado a esto hay que agregar que durante el Porfiriato, aunque era un gobierno liberal, la iglesia nunca fue atacada y los católicos tuvieron libertad de realizar sus prácticas devocionales fuera de los templos. Fue precisamente durante el Porfiriato que los católicos mexicanos se organizaron en asociaciones de obreros y obreras, de campesinos, de zapateros, de artesanos, es decir, de todas las actividades que

hubiera en algún lugar; muchos se llamaron círculos mutualistas, otras agrupaciones o asociaciones, otros más gremios o corporaciones y muy pocos se llamaron sindicatos, pero todos con la intención de favorecer a sus miembros.

Esta tendencia a organizarse por gremios católicos tenía además de una función social una función de rescate de los espacios religiosos y renovación de la espiritualidad católica, así que era muy común que estos gremios se pusieran bajo la protección de algún santo identificado con su profesión, como san José con los carpinteros, por ejemplo.

Por lo tanto, no es casualidad que sean los gremios quienes se encarguen de organizar cada uno de los días de la Octava de Corpus. Como se vio, durante la década de los veinte del siglo XIX eran algunas personas, sin la necesidad de la existencia de un gremio o agrupación de trabajadores quienes organizaban los “encendios” durante el octavario, situación que pudo repetirse hasta por lo menos 1901 cuando ya se tienen pruebas de que los “incendios” eran organizados por los gremios de trabajadores.

Desde su llegada al arzobispado de Michoacán Atenógenes Silva se preocupó por promover la organización de grupos católicos no sólo en materia de asociaciones piadosas sino también sociales como las ya mencionadas agrupaciones de trabajadores. Además en 1900 este arzobispo dispuso que se celebrara durante todo el mes de junio, el mes del Sagrado Corazón [11]. En enero de 1901 Silva exhortó a todos los sacerdotes de su jurisdicción a que renovaran la consagración al Sagrado Corazón que su predecesor, Ignacio Arciga ya había hecho años atrás, y que se realizaran diversos actos religiosos, entre ellos las procesiones que contaron con una gran participación de la población [12]. Por otro lado existe una carta de la Corporación de Agricultores de este lugar fechada el 22 de julio de 1900 en donde le piden al párroco que les autorice “desempeñar anualmente un día de incendio del Octavario de la festividad del Santicimo [sic] Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo” [13]. Hoy sabemos que el día que tienen los campesinos es el domingo.



Altar mayor del templo de San Francisco de Asis
Fiesta del Sagrado Corazón, junio de 2014.

Por la fecha de la carta es muy probable que esta petición haya sido hecha una vez que en ese año ya había pasado la festividad del octavario y fiesta del Sagrado Corazón y que los campesinos hayan tomado la decisión de participar año con año en la organización de estas fiestas, a partir del año siguiente, es decir entre mayo y junio de 1901. En cuanto a los otros gremios que participaron a principios del siglo XX no tenemos más información precisa, salvo que en 1902 se

conformó con ayuda del párroco José María Lemus una Asociación de Obreros Católicos en esta población [14] y por una carta que éstos envían al arzobispo Atenógenes Silva se puede inferir que estaban bajo la protección del Sagrado Corazón, o por lo menos que tenían en estima a esta devoción [15].

También hay que tener presente que la feligresía de Chamacuero participaba en las peregrinaciones que se organizaban durante el mes de junio hacia la catedral de Morelia, se sabe que en 1903, el 19 de junio se tenía programada la participación de la parroquia de Chamacuero en estas peregrinaciones [16] y que en 1905 le tocó el último día del mes [17]. Además en 1903 todo el arzobispado de Michoacán refrendaría nuevamente su consagración, pero ya no sólo las parroquias sino los colegios, las asociaciones y las familias, y “se formará un Album [sic] de los señores Sacerdotes [sic], fieles poblaciones y congregaciones que se consagren” [18]. Ya para 1913, y en pleno proceso revolucionario la consagración sería nacional [19]. En el arzobispado de Michoacán, Leopoldo Ruíz y Flores, dispuso que esa consagración se hiciera el último domingo del mes del Sagrado Corazón y que para tal efecto “se coloque a los pies de la imagen del mismo Sacratísimo Corazón una corona y un cetro de metal sobre un cojín, haciéndose en seguida el acto de consagración según la fórmula mandada por Su Santidad el Sr. León XIII” [20]; sobre este acto no se ha podido saber si se llevó a cabo en este lugar, aunque es de suponerse que sí.

Ya para la década de 1920 se sabe que existía en este lugar la Guardia de Honor del Sagrado Corazón; en el libro de cuentas de esta asociación se puede observar que desde 1925 éstos se hacían cargo de los gastos para la fiesta del Sagrado Corazón, realizándose ésta incluso en 1928 pues se compró “papel alambre y demás para adorno”, en plena lucha cristera. A partir de 1940 los gastos de la fiesta fueron realizados por un gremio, el cual no se menciona, pero en 1941 se dice que el gasto lo realizaron el gremio de choferes, que por cierto este gremio sigue manteniendo el último día de la octava, día del Sagrado Corazón de Jesús [21]. Esta información la confirman las cuentas del Apostolado de la Oración, otra asociación religiosa que también estaba encaminada a la difusión del culto al Sagrado Corazón. En su libro de tesorería se menciona que desde 1941 los responsables del gasto del día de la fiesta del Corazón de Jesús eran los choferes [22]. También se ha podido localizar, gracias al señor Carlos Hernández Olalde un folletín de 1938 que es del día que le tocó al gremio de albañiles y ladrilleros.

En cuanto a algunos aspectos o detalles de cómo se desarrollaban los “encendios”, la señora Amparo Hernández recuerda que entre la década de 1940 y 1950 el gremio de campesinos, que ya tenían el día domingo, adornaban la parroquia con cañas de maíz, y en el piso que era de tarimas de madera, se tendía alfalfa. Del gremio de albañiles, que su día ya era el jueves, antes de la fiesta del Sagrado Corazón, éstos eran los únicos que tenían mojigangas; actualmente prácticamente todos los gremios tienen. Sobre el último día recuerda que además de los choferes también apoyaban a éstos los molineros pues “doña Cata [...] ella era la encargada de que plantaba este [sic] chinos, de esos chinos de cada año, unas macetas muy bonitas y así adornaban con macetas, en ese entonces se adornaba con macetas” [23]. Esta señora Cata era la dueña de un molino que estaba en la calle de Guerrero. Además de estos gremios también había los de comerciantes a quienes les tocaba el primer día, Jueves de Corpus y quienes traían además de la banda de viento durante el día un grupo o banda de música por la tarde-noche; los carniceros o tablajeros que tenían el día martes; los trapicheros que eran las personas que trabajaban con la lana, gremio que ya no existe; los carpinteros, los panaderos y los músicos.

Además de los adornos que de manera particular algún gremio ponía en el interior del templo parroquial la mayoría de las veces el templo era adornado con grandes cortinas de tela frecuentemente de rojo y blanco, aunque también se usaba el amarillo, además también se ponían adornos con motivos de la Eucaristía, uvas, trigo, a veces un corderito. En cuanto a las flores éstas se colocaban en floreros, no en arreglos como en la actualidad, y las flores que se ponían eran principalmente la gladiola, nube

o nardo. Todos los días, desde el Jueves de Corpus hasta el viernes del Sagrado Corazón se realizaba una misa por la mañana, como a las 9; después a medio día, como entre 12 y 1 había un rezo que le decían trisagio después el Santísimo se quedaba expuesto hasta la hora del rezo, como a las 5 o 6 de la tarde y luego se hacía la procesión o “corpitos” dentro del templo parroquial. Por la noche todo el arreglo y adornos se quitaban para adornar el templo con nuevas flores, adornos y telas que pondría el gremio del siguiente día. Algunas veces las personas pedían la flor que quitaban y se las regalaban pues estaban en buen estado, otras había gente que pedía las flores para llevarlas al Santuario de Guadalupe o algún otro templo [24].

Respecto a la fiesta fuera del templo, ésta era muy similar a lo que ahora sucede, por ejemplo había música durante el día y por la noche se quemaba el castillo, que era muy raro que algún gremio no pusiera este tipo de pirotecnia; había también algunas veces toritos, que estaban hechos de cartón y tenían fuegos pirotécnicos, alguien se los ponía sobre los hombros y corría entre las personas con las luces y ruido de los cohetes que se quemaban, además como ya se dijo los únicos que tenían mojangas eran los albañiles y ladrilleros. Recientemente, como lo recuerda la señora Natividad Martínez, fue el párroco Antonio González, durante la década de los noventa, quien llamó a un grupo de vecinos del centro del pueblo para pedirles su apoyo para comenzar a realizar la procesión del Jueves de Corpus por las calles [25] lo que ha venido a dar más color a esta celebración pues se hacen algunos altares y se adornan las calles.

Lejos de desaparecer, como muchas otras tradiciones de nuestro país, en Comonfort esta fiesta del Octavario, conocida como gremios “encendios o incendios” parece que se reaviva con la participación de la gente. A pesar de que algunos gremios de principios del siglo XX ya desaparecieron otros han venido a sustituirlos como el de maestros y servidores públicos por ejemplo. La fiesta de los gremios representa no sólo un momento de prácticas y devociones religiosas sino también un momento de diversión y esparcimiento en que muchos comonforenses participan.

NOTAS

[1] Cordero de Landivar, María Fernanda, *El Corpus Christi*, Cuadernos de Cultura Popular no. 25, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, Cuenca, Ecuador, 2009, pp. 17 y 18.

[2] *Ibíd*em, p. 18.

[3] Biblioteca Luis Gonzalez y Gonzales, Colmich, Fondo Chamacuero, C. 2, L. 2, Doc. 228, f. 195v.

[4] Miguel Rodríguez, “El Sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, núm. 74, mayo-agosto, Distrito Federal, México, 2009, p. 149.

[5] Gabriela Díaz Patiño, “Imagen y discurso de la representación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús”, en *PLURA, Revista de Estudos de Religião*, vol. 1, no. 1, 2010, pp. 94 y 95.

[6] *Ibíd*em, p. 96.

[7] *Ibíd*em, p. 97.

[8] Miguel Rodríguez, “El Sagrado Corazón de Jesús...” *op. cit.*, p. 150.

[9] Rionda Arreguín, Isauro, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense, 1590-1767*, Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1996, pp. 153 y 154.

[10] Archivo Parroquial de San Francisco de Asís, “Interrogatorio”, 1896, Sección Disciplinar, Serie Gobierno, Caja 92, Exp. 5.

[11] “Circular 49”, 23 de abril de 1905, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Gobierno, Caja 92, Exp. 14.

[12] Gabriela Díaz Patiño, “El catolicismo social en la arquidiócesis de Morelia, Michoacán.(1897-1913)”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre, núm. 038, Morelia, México, 2003, p. 111.

- [13] “Carta de la Corporación de Agricultores”, 22 de julio de 1900, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Asociaciones Píadosas, Caja 85, Exp. 4.
- [14] Manuel Ceballos Ramírez, “Las organizaciones laborales católicas a finales del siglo XIX”, en Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton (coords.), *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 387.
- [15] “Carta de felicitación al arzobispo Atenógenes Silva con motivo del día de su santo”, 16 de julio de 1903, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Asociaciones Píadosas, Caja 84, Exp. 6.
- [16] “Al Divino Corazón de Jesús”, en *La Voz de México*, 19 de mayo de 1903, p. 1
- [17] “Circular 49”, 23 de abril de 1905, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Gobierno, Caja 92, Exp. 14.
- [18] “Al Divino Corazón de Jesús”, en *La Voz de México*, 19 de mayo de 1903, p. 1
- [19] Gabriela Díaz Patiño, “El catolicismo social en...”, op. cit., p. 112.
- [20] “Circular”, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Gobierno, Caja 92, Exp. 14.
- [21] “Libro de la tesorería de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón”, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Asociaciones Píadosas, Caja 85, Exp. 5.
- [22] “Libro perteneciente a la tesorería del Apostolado de la Oración”, en AHPSFA, Sección Disciplinar, Serie Asociaciones Píadosas, Caja 85, Exp. 2.
- [23] Conversación con la señora Amparo Hernández Guadiana, mayo 2016.
- [24] Esta información ha sido proporcionada y complementada por los datos obtenidos de conversaciones con la señora Amparo Hernández Guadiana y María Natividad Martínez Montes, mayo 2016.
- [25] Conversaciones con la señora María Natividad Martínez Montes, mayo 2016.

Historia y leyenda del presbítero Apolonio Valle

María Yunuen Camacho Valle

La leyenda es un relato que vincula sucesos tradicionales o maravillosos con acontecimientos reales e históricos. En Comonfort se conoce una leyenda que narra la historia de un presbítero llamado Apolonio Valle, originario de un lugar llamado la haciendita en la comunidad de Orduña, cuyo nombre se inmortalizó en el tiempo al morir de una manera poco usual y cuyo hecho se transformó en una de las leyendas más interesantes del siglo XX de nuestro pueblo.

Según narraba doña Rosa Valle, sobrina nieta del sacerdote:



Presbítero Apolonio Valle

Fue hace tiempo, cuando a mediados de la noche un grupo de serenos anunciaba la hora entre las calles del centro, de pronto notaron que de la cárcel del pueblo salía una persona con una túnica que le cubría todo el cuerpo y éste se dirigía a la parroquia, y al entrar al atrio desaparecía. Al día siguiente lo volvieron a ver a la misma hora, pero al acercarse a él notaron que éste flotaba, pues su túnica en ningún momento tocaba el suelo. Asustados los serenos, corrieron hacia la casa del presbítero Apolonio Valle, quién vivía aquí en la calle de Guerrero. Pero al llegar al lugar el fantasma ya había desaparecido. El presbítero les dijo a los serenos, que cuando vieran que el fantasma saliera de la cárcel, le avisaran para poder encontrarlo antes de que llegará a la parroquia.

Al día siguiente, los serenos vieron salir al fantasma y rápido corrieron por el padre Valle; al doblar la esquina hacia la parroquia, el presbítero logró alcanzar al fantasma y le preguntó:

-En nombre de Dios te pido, si eres de este mundo o del otro.

Entonces el fantasma se detuvo y le contestó:

-Del otro...

-¿Qué quieres en este mundo?

-Yo fui sacerdote y morí sin perdón de Dios, por lo que vengo a la iglesia a confesarme para poder irme en paz.

Entonces, el padre Valle sin dudar le respondió.

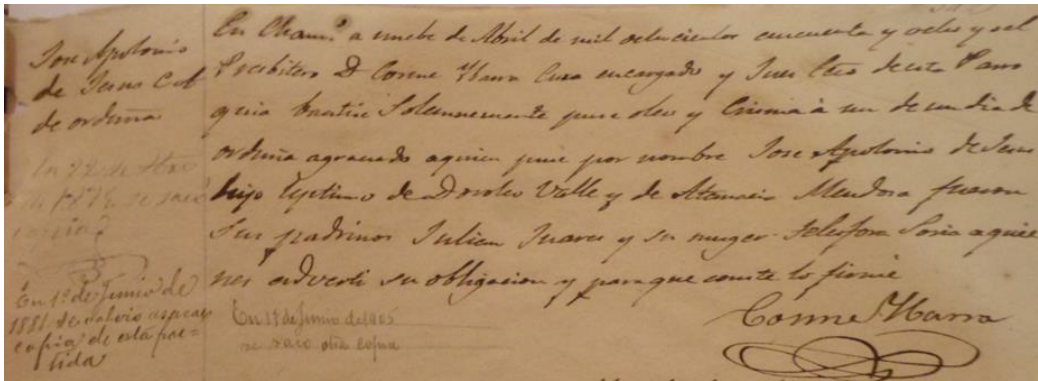
-Con gusto te confesaré para que puedas ir con Dios, pero dejarás que los serenos aquí presentes pasen junto a nosotros a la casa del señor.

El fantasma asintió con la cabeza. El presbítero Valle abrió las puertas del templo, entró el fantasma, luego el padre Valle y tras él las puertas se cerraron sin que los serenos pudieran entrar.

Pasaron unas horas y de pronto las puertas del templo se abrieron. Únicamente salió el padre Valle, con un aspecto pálido y cansado. Los serenos le preguntaron qué había pasado

pero él no dijo ni una sola palabra. Tenía la mirada perdida y el cuerpo flojo, y así caminó como el mismísimo fantasma rumbo a su casa, donde llegó y se tumbó en la cama. Duro tres días en su lecho, sin pronunciar ni una sola palabra ni comer ni beber nada. Su cuerpo se fue secando poco a poco y finalmente murió [1].

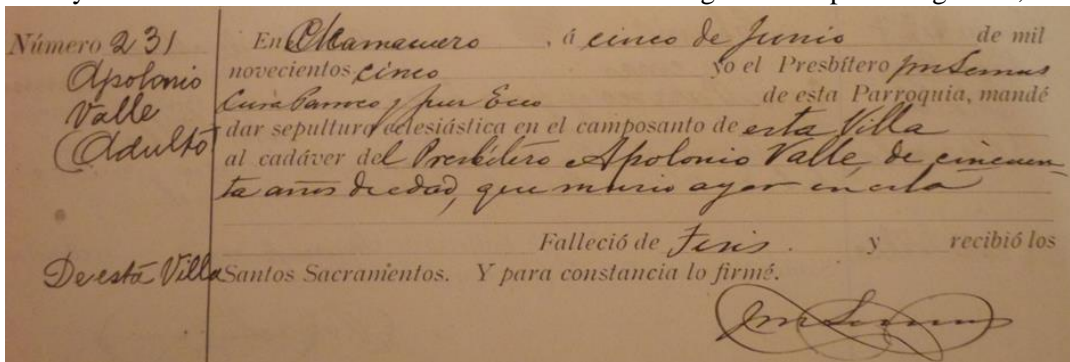
El padre Apolonio Valle, nació en Orduña y fue bautizado el 9 de abril de 1858 bajo el nombre de José Apolonio de Jesús, hijo de Doroteo Valle y Atanacia Mendoza. En el acta de bautizo aparecen tres fechas distintas al margen del registro, el 22 de enero de 1879 y 1º de junio de 1881, posiblemente fechas vinculas con su ingreso a la tonsura clerical, y finalmente el año de 1905, fecha en la cual falleció [2].



Partida de Bautismo de Apolonio Valle

El presbítero se desempeñó como capellán en la década de 1890 en el poblado de Soria, y después aparece su firma en algunos registros sacramentales entrando el siglo XX. Finalmente aparece su registro de fallecimiento el 5 de junio de 1905, en el cual se expone que murió un día antes a causa de tisis, nombre que se le daba a la tuberculosis en ese tiempo [3]. En realidad el padre Valle tuvo muy poca presencia en esta comunidad parroquial en sus 47 años de vida, pues en los documentos parroquiales apenas y se logra ver su firma como capellán de la comunidad de Soria y en la parroquia como presbítero sólo desempeñó cargos menores.

Aunque los hechos documentados muestran que el padre murió de tisis, enfermedad que ataca los pulmones y si no se controla la infección se extiende hacia los órganos del aparato digestivo, dañando



Registro de defunción de Apolonio Valle

también el sistema linfático, el sistema nervioso central y el sistema circulatorio, la piel y huesos; es

interesante pensar o suponer que los síntomas de esta enfermedad pudieron haber llegado a conformar una leyenda.

Aun así, sigue siendo un misterio el por qué se involucra a un fantasma como causante de la muerte del presbítero, y por qué razón tuvo presencia esta historia dentro de la comunidad. Pues cuando un relato tiene importancia y trascendencia a lo largo de los años hay una verdad de por medio, y si en la documentación el padre no figura, la leyenda lo inmortalizó, pero seguirá en enigma la verdadera causa que dio vida a esta narrativa que involucra al presbítero Apolonio Valle.

NOTAS

[1] La señora Rosa Valle originaria de Orduña, fue hija de don Cecilio Valle, primo hermano de Don Apolonio Valle Mendoza.

[2] “Bautismos”, 1855-1858, AHPSFA, Sección sacramental, serie bautismo, caja 14, exp.3.

[3] “Defunción”, 1903-1916, AHPSFA, Sección sacramental, serie defunción, caja 84, exp.1.

Juegos en el Chamacuero de los años 40

David Manuel Carracedo, Cronista de la ciudad

El juego está presente en el desarrollo del individuo desde sus primeros pasos, “los psicólogos le reconocen un papel capital en la historia de la afirmación de sí en el niño y en la formación de su carácter” [1]. Además, el juego es común a todas las culturas en todas las épocas, “la cultura, en sus fases primarias, se desarrolla en las formas y con el ánimo de un juego” [2]. Siendo así no cabría imaginar una excepción ni en nuestro país, ni en nuestro municipio. Como no existen fuentes documentales que nos digan a qué jugaban los niños del posclásico tardío ni del clásico temprano en la cuenca del río Laja, nos remitimos a recordar a qué jugaban los niños y las niñas a mediados del siglo XX en Comonfort. Conviene recordar que en los años cuarenta este no era un pueblo de economía especialmente boyante, por lo que los juguetes no eran el protagonista principal del juego. Acudí a platicar con tres añejos chamacuerenses, que amablemente desplegaron el brillo de su memoria, para permitirnos, mediante sucintos relatos, caminar por el chamacuero de aquel entonces y conocer a los pequeños que lo habitaban. Claro, se requiere una imaginación prodigiosa, más o menos la de cualquier infante.

“A los niños de esos años les compraban carritos, o camioncitos de madera; troquitas, también había de lámina; eran los que más se usaban. A las niñas les compraban muñecas de trapo, muy bonitas, y en Neutla las de cartón, en la fiesta de Julio. A mí no me compraron muñecas, lo que sí me compraba mi mamá era una especie de carteritas, de un material parecido al plástico con el que ahora tejen algunas sillas, de esas sillas como de alambrón. Jugábamos que a la Rueda, rueda de San Miguel, que a La víbora de la mar, y otros juegos parecidos, se jugaba que a aventar las cebollas: se sentaba una fila de niñas y la primera debía sacar la cebolla y uno la pepenaba hasta que las sacaba. También se usaban los patines, de fierro, que se sujetaban a los pies, Me acuerdo que en el año 39 mi hermano se accidentó, se colgó de un camión con los patines y luego se fue de mosca en el camión. Después de eso nunca hubo patines en la casa y a la fecha no los hay. Los niños a veces se juntaban con nosotras a jugar a la Rueda rueda de San Miguel y otros juegos.

Por aquí adelante, en la calle Allende, pasando las cuatro esquinas, íbamos a ver los títeres, pagábamos nuestra entrada. La señora de la casa era doña sabina. Había unas sillitas y ahí nos sentábamos a ver los títeres, muy emocionante. Íbamos los de esta misma calle, no sé quién los operaría, pero yo los disfrutaba mucho. Cuando vuelvo a ver títeres recuerdo aquellas funciones. Otra cosa que nos gustaba era jugar a la riata, era un mecate común, no había de plástico como ahora, y era un mecate que se usaba para otra cosa, pero lo usábamos para brincar y para hacer columpios también, amarrábamos una tablita y lo colgábamos de la rama idónea de algún mezquite” [3].

“En aquel tiempo los Santos Reyes no traían nada, pero las canicas no fallaban, iba uno con su puñito, pero había que guardar los mejores tiritos, esos los ponía uno aparte del montón, se quedaban en la bolsa. También éramos buenos para el trompo, cada quien tenía el suyo y solo o con los amiguillos lo ponía a bailar, en la tierra, en donde fuera. También el balero nos gustaba, había como temporadas, ratos en que andaba uno y se hacía bueno con el balero, es difícil y si es grandote si pega. También jugábamos a la cuarta, el otro lanzaba su moneda y uno la suya, después, si quedaba a menos de una

cuarta se quedaba uno con la moneda del otro, pero si no el otro se la embolsaba, también se jugaba la cuarta, pero de retache contra la pared.

Sí llegué a tener algún carrito de madera, quien me iba a decir que me pasaría cincuenta y dos años manejando un carrito. Pero ya de niño le entraba a la música, le dábamos a la música con los trastes de la cocina. Tenía mi grupo con mi hermano Vicente, y le sonábamos como platillos con las tapas de peltre de las ollas. Cuando hacía calor y no había creciente se metía uno al río a nadar, a mojarse un rato, en la orillita o en los remansos que se hacían un agua clarita como de manantial” [4].

“Los niños jugaban a las canicas y a los trompos, las niñas a las muñecas, que eran de trapo y las de cartón eran de Neutla. Las de trapo las hacía una señora que vivía a la subida del Calvario, se llamaba Reyna. Les ponía sus cabellos con hilos de media y les hacía sus vestidos, quedaban muy bonitas. Cuando en la fiesta de Neutla llegaba a llover, en julio, era un lloradero de las chiquillas, porque sus muñecas se les despintaban, y de algún modo también lloraban. También en la fiesta de Neutla vendían cascos (chacos) y espadas de cartón para los niños.

Había algo más especial: las muñecas de sololoy, no es plástico es un material que así se llamaba y se hacían muñecos muy reales, parecían niños de verdad. Es un material duro y durable.

Los niños que tenían más centavos tenían patín del diablo, y ya mayorcitos patines, pero el patín del diablo y los patines también los usábamos las niñas.



Jugábamos mucho a La Víbora Víbora de la mar, doña Blanca, a los encantados: Que... ¡aquí estas encantado! y no se debía mover, se quedaba fijo, eran muy divertidos aquellos juegos y cantábamos y corríamos. Yo recuerdo que andábamos en el jardín, nos subíamos a las bancas, brincábamos, corríamos, también íbamos a los columpios que estaban en la escuela Taboada, en la antigua. Pero de mis amigas de aquí del centro ya se han muerto catorce, me quedaba mi Amiga Lolita que vivía en Estados Unidos y me visitaba, pero ya también falleció.

Jugábamos a la riata, se ponía una niña de cada lado y uno brincaba. Podía pasar mucho tiempo ¿Cómo no nos cansábamos?” [5]

Como puede apreciarse en estos testimonios, las muñecas de cartón son tradicionales no sólo en Neutla, sino desde Neutla, para las niñas del municipio durante muchos años. Quizá ya no despierten en las niñas las mismas ilusiones, pero siguen fabricándose y estando presentes. Un dato que causa sorpresa es que en aquellos años ya se usaran los patines, podría creerse que son mucho más recientes. También puede parecerle a lectores más jóvenes que los chamacuerenses que nos brindaron su testimonio, jugaban a los mismos juegos que ellos; así es, con toda certeza, los juegos enumerados no sólo se jugaron muchos años más, sino que algunos de ellos se habrán jugado en este pueblo, varias décadas antes. Pero en este momento, los testimonios nos dan certeza nada más de la década de los treinta y cuarentas, porque provienen de personas en sus ochenta y tantos. Del mismo modo habrá muchos más juegos y juguetes que no jugaron o no recordaron quienes brindaron estos testimonios, pero lo enumerado nos da un panorama bastante interesante.

Sin embargo, casi todos estos juegos no son parte de la recreación de los niños actualmente. Por ello cobran un valor especial, no sólo por la nostalgia y el valor cultural que tenían, sino por la forma en que contribuían al desarrollo físico, emocional y social de los infantes.

NOTAS

[1] Callois, Roger, *Los Juegos y Los Hombres, la máscara y el vértigo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 17.

[2] Huizinga, Johan, *Homo Ludens*, Editorial Alianza Emecé, Madrid, 1972, p. 67.

[3] Comunicación verbal con Paloblanco Plaza, Ma. Antonia, Comonfort, Gto, abril de 2016.

[4] Comunicación verbal con Prado, José, Comonfort, Gto, mayo de 2016.

[5] Comunicación verbal con Macías, Celia, Comonfort, Gto, mayo de 2016.

En aquellos días. Efemérides locales

Junio

1, 1909. Los miembros del club político “Ignacio Comonfort”, presidido por el señor Ambrosio Sánchez realizan una manifestación por las calles de la población.

El Diario, 2 de junio de 1909, p. 3.

4, 1933. Es inaugurado el puente “Melchor Ortega” para comunicar el centro de la población con las poblaciones del lado de Neutla.

El Informador, junio de 1933, p. 3

6, 1888. Se anuncia que han terminado los trabajos de cosecha del trigo en las haciendas del municipio.

El Nacional, 15 de junio de 1888, p.2.

11, 1881. Se anuncia que en Chamacuero se están empedrando las principales calles.

El Siglo Diez y Nueve, 11 de junio de 1881.

17, 1893. Se informa que Federico Bravo es el jefe político del distrito de Chamacuero.

El Siglo Diez y Nueve, 17 de junio de 1893, p. 3.

21, 1852. El gobierno del estado informa que invirtió dinero en la compostura de la escuela de primeras letras de Chamacuero.

El Siglo Diez y Nueve, 21 de junio de 1852, p. 3.

29, 1911. Vecinos de este pueblo se quejan de que a pesar del triunfo de la Revolución, en Chamacuero, las autoridades siguen cometiendo arbitrariedades.

El País, 1 de julio de 1912, p. 3.

Julio

8, 1921. Para desagrar a la Virgen de Guadalupe por un atentado anticlerical que sufrió una imagen en la catedral de Morelia, los comonforenses realizaron una procesión y otros actos piadosos.

Hoja Dominical, 24 de julio de 1921, p. 4.

10, 1912. Una terrible inundación destroza solares y huertas de lima, aguacate y durazno, y deja totalmente destruidos los barrios de San Agustín y la Palma.

El País, 12 de julio de 1912, p. 1.

11, 1912. Un grupo de señoritas y el párroco Jesús Villanueva realizan una colecta para apoyar a los afectados por la inundación.

El Imparcial, 13 de julio de 1912, p. 5

12, 1921. Los comonforenses consagran el pueblo a la Virgen de Guadalupe.

Hoja Dominical, 24 de julio de 1921, p. 4.

18, 1912. Cerca de Neutla se enfrentaron las fuerzas del gobierno contra un grupo de rebeldes, probablemente revolucionarios, encabezados por Simón Beltrán.

El País, 22 de julio de 1912, p. 4.

19, 1890. Se anuncia que la Administración General de Rentas apoye con la cantidad necesaria al Jefe Político de Chamacuero para “preveer [sic] de útiles y muebles á [sic] la escuela de niñas de esa población”.

La Patria, 19 de julio de 1890, p. 2.



Chamacuero,
Boletín del Archivo Histórico Municipal de Comonfort
es una publicación bimestral de distribución gratuita



Mariano Arista # 1, Zona Centro, C.P. 38200, Comonfort, Gto., México